



CUBA Y AMERICA

REVISTA SEMANAL

Volúmen XXIII.

HABANA, SABADO 12 DE ENERO DE 1907

Año X. Num. 2

SUMARIO

Advertencia.

Colaboración.

La Semana, por Raimundo Cabrera.

Sobre población, por Leopoldo Cancio.

Las facciones cubanas hacen indefinida la ocupación americana.

La situación.-Mis puntos de vista.-Lo que debe hacerse, por José Pérez.

De la Libertad.

El trabajo de la mujer en Alemania.

Una cátedra nueva, por el Conde Kostia.

Instantáneas literarias. Marco Praga, por Blanche Z. de Baralt.

Historia de Sagua y su jurisdicción, por Palmiro de Lidia.

Cultura de Ultramar. ¡Pobres Pobres! por Fernando Ortíz.

De Tierra Adentro, por Adrián del Valle.

Nidos vacíos, por Fernando G. y G. de Peralta.

Escuela Legislativa.

Tópicos rurales. Medidas convenientes á la Agricultura, por Gabriel Camps.

Riqueza prodigiosa por el Vesubio.

"España y América"

Nostalgia, novela, por Gracia Deledda.

Teatros, ¡Quiero ver á la Barrientos! por Fructidor.

Crónica, por Enriqueta.

ADVERTENCIA

Por su índole, esta revista es un palenque abierto á la exposición de distintas opiniones. Por eso advertimos en el lugar debido y de manera permanente que cada autor tiene la responsabilidad del artículo que firma, y con el cual colabora al objeto primordial de la publicación que es contribuir á la cultura del país. CUBA Y AMÉRICA, sin embargo, sustenta un criterio político propio que ha expuesto y expone en los trabajos acordes de su director y redactores.

COLABORACION

Insistentemente hemos invitado á todos los que cultivan las letras y las ciencias sociales y políticas en el país á que favorezcan esta revista con su colaboración.

Nuestro propósito ha sido siempre hacer de CUBA Y AMÉRICA un exponente elevado de la cultura cubana por el conjunto de las producciones de sus personalidades docentes y limitarnos á ofrecerles un medio de publicidad adecuado.

Reproducimos nuestra invitación advirtiéndole que en la exposición de doctrinas y criterio de los escritores no ponemos más restricciones que las del orden moral y el respeto á las instituciones y personas.

LA SEMANA

EL acontecimiento de estos días es la publicación del libro *Desde mi Belvedere*, de Enrique José Varona.

Contiene el hermoso volumen en sus trescientas páginas cincuenta y seis artículos que exponen cronológicamente—por sus fechas respectivas en los últimos diez años, ordenadas con acierto—la labor distinta del literato, el filósofo, el crítico y sobre todo el patriota.

Cuando ese tomo llegue á manos de los escritores españoles é hispano-americanos y de los extranjeros que cultivan nuestra lengua, apreciarán con esa sola exhibición que en este pueblo enconado por sus disputas y desacreditado por sus errores políticos, hay inteligencias elevadas y de superior cultura, que reivindicar sus merecimientos y con su presencia garantizan la esperanza de mejores tiempos.

Para los lectores extraños Varona será en este libro, como lo ha sido en sus obras anteriores, una revelación.

Para nosotros, tristes condenados á sufrir las desveturas del país en que él ha brillado y aún se agita, el libro, con ser una historia dolorosa,—trazada con rasgos deslumbrantes de erudición á veces, con alegorías profundas y melancólicas otras, con aticismo siempre,—de las tremendas convulsiones que el intelecto cubano ha sufrido en dos lustros de transiciones pavorosas, es algo así como un bálsamo que refresca heridas punzantes y devuelve al ánimo perturbado sosiego reparador.

Y no es que su lectura, por el mérito literario y sus enseñanzas, sus tendencias educadoras, la elevación de las ideas y el estilo, produzca este efecto de consuelo y satisfacción. Es por lo que el autor, relacionado con la historia accidentada del país en los últimos treinta años, trae

á nuestros recuerdos y á la reflexión.

Varona empezó á sentir y pensar en los días téticos y oscuros de nuestra primera revolución: aislado y retraído atesoró su cultura en el gabinete del estudiante pobre y apenas cerrada la era terrorífica que selló con dogal de hierro la emisión del pensamiento, surgió de los primeros entre la falange de pensadores y luchadores jóvenes que en 1878 se consagraron á continuar la obra tradicional de los cubanos preclaros: la educación política y moral de nuestro pueblo en preparación y expectación de días mejores.

Desde entonces su palabra y su pluma no han reposado un solo día y bien puede jactarse él mismo y proclamarlo sus compatriotas que ha sido y es uno de los contribuyentes más esforzados de la cultura del país.....

¿Qué nos dice su último libro á través de las doctas disertaciones y al correr de los años en que escribía sus capítulos? Solicitaba las armonías jurídicas y sociales en 1904 al contemplar hondas señales de descomposición: (léase *Mi Smoking*, *Mis Duelos* y *Mi Tarjeta*); vió á principios de 1904 aproximarse los días siniestros "en presencia de los combates sordos y disimulados que relajaban los vínculos de la solidaridad social" (léase *El Elba*). Exhalaba sus lamentos de emigrado al pie del Obelisco de Nueva York en 1896 y un himno en bellísima prosa á la bandera de la patria, "girón sangriento, alzado ya por el heroísmo silencioso de las generaciones que por ella sufrieron el martirio" (1898). Increpaba en 1899 "á los que no vean que derrocado el régimen español, para conseguir una vida mejor necesitamos reposar y regenerar el espíritu con que hemos de ir á su conquista". En 1902

exclamaba (léase *La Estátua del Parque*): "Poseerte, oh! Libertad, es la dignidad suprema, pero es también la responsabilidad suprema: tú pones en las manos de los pueblos la balanza de sus destinos....."

Ay! al cerrar su libro en 1906, hablándonos de Ibsen, nos dice..... "el torbellino de esta edad, sin confianza en lo pasado, sin fe en lo porvenir, donde la nueva verdad no sigue siendo la verdadera, y la antigua belleza ha dejado de ser bella....."

¿Qué es lo que lleva en el alma el autor? Lo que tienen todos los cubanos que sienten y piensan. El desaliento y la duda: la profunda amargura que causa la contemplación de una ruda y prolongada labor que parece estéril.

Pero no! Varona se sobrepone á ese desfallecimiento. Recoge sus artículos que han reflejado el estado de su alma y el alma del país en los diez años transcurridos, los colecciona y los entrega á sus conciudadanos para que, como él, observen y mediten.

Casi sexagenario, desengañado, tiene todavía fé en la eficacia de la propaganda y de las sanas doctrinas.

¡Recoge su libro, juventud cubana, que marchas desalentada y sin brújula por derroteros inciertos presa de prematuro escepticismo; tú que estás también formando tu espíritu en horas sombrías, lee, estudia y medita! —Toma por modelo á los hombres de aquella generación que, como Varona, contemplaron su ideal caído y se consagraron á levantar é ilustrar el espíritu del pueblo y á fomentar su amor á elevados principios.

"La nueva verdad no será tan verdadera, la antigua belleza dejará de ser tan bella....." pero tú tienes, juventud cubana, para asegurar tu porvenir con libertad y con brillo, una nueva doctrina: constituye tu República con la ingerencia y protección de los Estados Unidos y para tí serán bellos y verdaderos y firmes la libertad y la justicia.

RAIMUNDO CABRERA.

SOBRE POBLACION

MUCHO se escribió en Cuba durante el siglo pasado sobre inmigración, desde Arango y Parreño, principalmente preocupado con el problema de brazos para la colonia de plantaciones y con el desarrollo de la esclavitud, y Saco que, con otros puntos de vista más elevados, consagró su actividad, su inteligencia y su patriotismo á defender la abolición de la trata, el fomento de la población blanca y la emancipación progresiva de la esclava. El Gobierno no dió importancia más que á la llamada cuestión de brazos, y á ciencia y paciencia suya, más aún, con su apoyo y estímulo, continuó, creció y floreció la trata africana, á pesar de los tratados con Inglaterra y de los conflictos internacionales que esa conducta le proporcionaba, prevaleciendo de la rivalidad y antagonismo de la política americana y la inglesa por estas latitudes en aquella sazón. Cuando se inició la contratación de chinos para las colonias tropicales, el Gobierno se apresuró á abrirles las puertas de Cuba, y por millares vinieron los nuevos siervos á mantener la forma de explotación de la tierra, que venía caracterizando más y más á

nuestra sociedad. Sin embargo, también vinieron durante el siglo numerosos inmigrantes libres, temporales y permanentes; aquellos casi exclusivamente de la España continental, los segundos como refugiados de las islas vecinas, del continente ó tierra firme, y emigrantes de las islas Canarias. Cuba se aprovechó de las disensiones y discordias de la inestabilidad de los Gobiernos y de las convulsiones que conmovieron en el primer tercio del siglo diez y nueve á las Antillas y á la América del Sur, brindando á los habitantes leales de las antiguas colonias españolas y á los sobrevivientes de las catástrofes de Santo Domingo, con instituciones similares á las que por allá se desplomaban, un ambiente favorable á su actividad y á sus aspiraciones.

No tenemos ninguna fuente fidedigna en que basarnos para dar el número, aproximado siquiera, de ambas inmigraciones, la esclava y la libre, pero de los datos que se encuentran dispersos en diversas publicaciones con información más ó menos digna de crédito, puede inferirse que arribaron á las playas de Cuba cerca de un millón de personas. Y á pesar de ello no creció nues-

tra población en la proporción que á esa cifra debería racionalmente corresponder, pues nuestro censo de 1899 arroja una cifra total de 1.572.000 habitantes, y á principios del siglo se calculaba en 600.000 el número de los pobladores de Cuba. Sumadas ambas cifras, la de la población existente en Cuba en 1800 ó sea 600.000 habitantes, con el millón de inmigrantes antes expresado, debíamos tener en 1900 un millón seiscientos mil habitantes, sin contar ningún aumento por la reproducción, y no llegamos á ese total.

En cambio, Venezuela por ejemplo, la más típicamente convulsiva quizás de nuestras hermanas de la América del Sur, tenía á principios del siglo diez y nueve la misma población que Cuba, 800.000 habitantes en 1810, según Humboldt, Codazzi y Restrepo, y al finalizar el siglo tenía, según la última enumeración oficial, dos y medio millones de habitantes, es decir, sus pobladores habían triplicado. Y esto sin inmigración en escala apreciable; por el contrario, puede asegurarse que los emigrados por consecuencia de sus borrascas políticas y sociales, superaron á los inmigrantes.—El aumento se ha debido sólo á la reproducción. A Santo Domingo se calculaban menos de doscientos mil habitantes cuando el general Santana la separó de Haití en 1840 y en 1900 tenía 600.000, según publicaciones oficiales, también sin inmigración. Y lo mismo puede decirse de Colombia, Perú y otras Repúblicas de la América Central y Sur.

No basta, pues, recibir inmigrantes para fomentar la población, entran otros muchos factores en la resolución del problema. La esclavitud devoraba á las víctimas de la trata, y la inmigración temporal no dejaba más huella en nuestros campos que las de la explotación codiciosa á que se entregaba para realizar cuanto antes las ganancias y ahorros que le bastaban para disfrutar en su patria del bienestar que ambicionaba. En esa atmósfera de lucro é imprevisión tampoco podían desarrollarse las virtudes más propicias á la vida de familia, y los rigores del clima junto con el abandono de las más rudimentarias reglas de la higiene elevaban la mortalidad á una cifra aterradora.

dora. No eran mejores el clima y la higiene de venezolanos y dominicanos, pero su vida libre en contacto con la naturaleza y con necesidades primitivas hacían fácil el problema de las subsistencias para las nuevas generaciones.

No ha cambiado entre nosotros la faz del problema. El suelo está todo apropiado ú ocupado jurídica, si no económicamente; por más que á ocasiones se oiga lo contrario, las tierras públicas son en Cuba muy escasas y no están bien situadas ni son las más apetecibles; el mercantilismo como base de nuestra econo-

mía rural, es el principal motivo del encarecimiento de la vida y del alejamiento de nuestra población de la vida campestre, nuestras industrias han perdido la situación preponderante que tenían en el mercado universal hasta el último cuarto del siglo pasado; y todo ello no puede atraer una inmigración estable, permanente, que va sólo adonde encuentra fácil la adquisición de la propiedad, económica la explotación del suelo y la perspectiva de un bienestar sólido y duradero.

LEOPOLDO CANCIO.

Las facciones cubanas hacen indefinida la ocupación americana

A despecho de las negativas del Secretario de Taft y otros oficiales de la Administración respecto á que sea inminente un levantamiento contra las autoridades americanas en Cuba, la situación allí causa no poca ansiedad al Presidente Roosevelt. No es precisamente porque se tema llegue á ser necesario emprender una campaña contra los cubanos. Sobre este punto las negativas están justificadas. Pero es el caso que el plan de celebrar elecciones y abandonar el gobierno de la isla á los que resulten electos, está ahora en serio peligro, y esto debido á los cubanos mismos.

El Presidente Roosevelt y el Secretario Taft, hoy lo mismo que ayer continúan en su deseo de dar cumplimiento á la promesa hecha á los cubanos al proclamar la intervención; pero los cubanos parecen decididos á impedirlo. En vez de llegar á un acuerdo respecto de sus discusiones, á fin de ayudar á llevar á cabo el programa americano, divídense en mayor número de facciones y multiplican sus disgustos.

Cuando el Secretario Taft publicó su proclama, sólo existían dos partidos en la vida: Moderados y liberales. Ahoraha y cuatro ó cinco, todos con las miras fijas en los empleos y cada uno determinado á impedir que los demás gocen de ellos. Los liberales empezaron con una división al reorganizarse; siguieron los moderados, cuya reorganización dió nacimiento á dos partidos donde antes sólo había uno. Y sigue el proceso de subdivisión con facilidad tal, que promete convertirse en hábito.

El Presidente Roosevelt y el Secretario Taft preveen el resultado, y esa es la causa de su ansiedad acerca de la situación en Cuba. Comprenden que será imposible mantener la promesa de la anunciada elección, á menos de que se tenga alguna garantía de que los cubanos acatarán el veredicto. Mas los diarios acontecimientos alejan cada vez más dicha garantía.

Interin el Gobierno Provisional debe continuar. En suma, el Presidente y el Secretario Taft comienzan á darse cuenta de que la promesa no puede cumplirse. No es descubrir ningún secreto decir que el Secretario Taft no se muestra muy sorprendido por ello, si bien es cierto que se halla profundamente desilusionado. Alimentaba grandes esperanzas de que algunos meses de paz y tranquilidad bajo la intervención americana, harían comprender á los cubanos el daño que á su independencia habían causado con sus acciones; pero los acontecimientos han defraudado sus esperanzas, con hondo sentimiento suyo.

Cuando se publicó la proclama de la intervención, el Presidente creía que las elecciones podrían efectuarse á principios del nuevo año. Después, cuando se convenció de que eso no podía realizarse, fijó, de acuerdo con los Secretarios Taft y Bacon, la fecha de Junio; pero ahora parece que tampoco se cree oportuno dicha fecha. Va cumpliéndose la profecía de varios comerciantes establecidos en la Habana y en otra parte de la isla. Unánimemente declararon que la intervención del pasado Octubre significaba que los americanos se quedarían en

Cuba; que jamás la situación llegaría á mejorar de modo tal que hiciera innecesaria la ocupación, y que estaba probado plenamente que los cubanos eran incapaces de gobernarse á sí propios. La única fuerza política reconocida en la isla, consistía en el comeción de obtener empleos.

Estos puntos de vista han sido confirmados por las experiencias del Gobierno Provisional. Los liberales comenzaron por prometer solemnemente al Secretario Taft—promesas que repitieron á Mr. Magoon—de que no deseaban empleos; pero sus continuadas peticiones han tendido luego á lanzar fuera á los moderados para que sus puestos fueran ocupados por liberales. Su procedimiento ha sido una plena demostración de la razón que asistía á su jefe, Alfredo Zayas, cuando dijo al Secretario Taft, como explicación de su conducta: "Yo digo una cosa, pero hago otra."

Cada vez se va haciendo más claro á los americanos, que los Estados Unidos están en peligro de verse obligados á no salir de Cuba. Estamos dentro del charco y no podemos salir de él. En el intervalo, los intereses de la isla se perjudican. Se desea allí el gobierno americano. Se está en favor de cualquier gobierno que garantice la paz y el orden y de esta manera permita que los negocios continúen sin interrupción. Un gobierno cubano que reuniera esas condiciones, sería perfectamente satisfactorio, ya fuese liberal ó moderado. Pero allí no se tiene fe en ningún gobierno cubano. Por otra parte, se sabe que bajo el régimen americano los negocios continuarían su marcha regular, así es que siempre se ha deseado se llegue á un acuerdo estable, por el cual se mantenga la autoridad americana en la isla. Hasta se ha discutido lo conveniente que sería el provocar insurrecciones para de esta manera mantener las tropas americanas en Cuba. El proyecto, según fué delineado por el Administrador de uno de los mayores ingenios de la isla, no era por cierto una mera broma. Estaba dicho señor describiendo la situación, cuando se le dijo:

—Vamos á tener unas elecciones que se verán completamente libres de coacción. A cada hombre que tenga derecho á votar, se le permitirá ir á las urnas y depositar su voto sin intervención alguna. El gobierno

elegido se instalará, sea blanco ó negro. ¿Pero cuánto durará?

—Quince días—fué la respuesta instantánea.

—¿Por qué tanto tiempo—se le preguntó—porqué no quince minutos?

—Sería mejor—dijo él—pero nosotros lo dejaremos quince días.

—¿Qué ocurrirá después?

—Otra revolución.

—¿Quién la hará?

—Nosotros—dijo el Administrador del ingenio.

—¿Quiere usted decir que los intereses comerciales de la isla iniciarán la revolución?

—Sin duda—fué la respuesta:—Ustedes mismos nos han enseñado el modo de retenerlos aquí. Lo que queremos es paz y orden para la buena marcha de nuestros ingenios, hacer la recolección de nuestras cosechas y llevar á cabo todos nuestros negocios. Esto es lo que siempre hemos querido. No ignorábamos que podíamos hacer todo esto si ustedes tomaban posesión del gobierno, pero no sabíamos la manera de hacérselo hacer á ustedes. Ahora ustedes nos han enseñado el modo. Al minuto de estallar una insurrección y de surgir amenazas de destruir las cosechas de azúcar, vendrán ustedes con el ejército.

—Muy bien.

Tan pronto como ustedes traten de irse, nos prepararemos para irnos á la manigua. Vuestro ejército aún estará á la vista del Morro cuando ya nosotros estaremos en el campo. Ustedes nunca más se volverán á ir. Nos cos-

tará menos quemar una parte de nuestra caña y destruir algunas de nuestras vegas de tabaco para hacerlos volver, de lo que nos costaría dejar á los cubanos probar otra vez un gobierno predestinado á fracasar. Usted creará tal vez que estoy bromeando, pero espere y verá.

Varios de los principales comerciantes de la Habana apoyaron esta entrevista cuando se les comunicó; pero recientemente se ha visto que no tendrán necesidad de recurrir á tales medidas. Los cubanos les evitarán ese trabajo. El gobierno se da cuenta de la situación y ya se está preparando para aprontarla. Habrá un cambio en la Habana antes de mucho tiempo. El gobernador Magoon volverá para ser un miembro de la Comisión de Filipinas, según se proyectaba antes de que se le mandara á Cuba. Cuando se le nombró Gobernador Provisional fué en la inteligencia que sólo temporalmente se demoraría allí hasta ir á su lugar de destino, que es Manila, donde se le necesita. Se creía que su permanencia en la Habana no duraría mucho. Ahora se ve que la misión del gobernador Provisional ha de ser mucho más larga de lo que Magoon puede esperar. Ha de elegirse otro hombre para que así Magoon pueda ir á Manila y por este medio se hará ver á los cubanos que el gobierno de Washington se da cuenta perfectamente de lo que le corresponde hacer.

Traducción *The New York Times*.

venga sea la segunda República) ha estado en que el edificio que se preparó para albergar á los cubanos era, no el gran *Home* de todos ellos, sino la armazón de una gran oficina pública para dar albergue á una inmensa burocracia. Y lo que sucedió era la consecuencia ineludible de esto mismo. Había que asaltar la oficina para ser de los favorecidos, y se asaltó.

Hágase que la oficina no sea *deseable*, que no inspire desmedidos apetitos, que no valga la pena exponerse para lo poco que de ella se saque y todo cambiará. Con un verdadero *Home* todo el mundo estará contento.

Evítese que la Representación de la Nación sea un objeto de interesada codicia; evítese que toda pueda ser absorbida por la mayoría; evítese que la inmunidad sea la impunidad con lo que la codicia puede llegar al *summun*; evítese la reelección del Presidente para que todos los tiros no se dirijan sobre él y él limite sus ambiciones; désele iniciativa en la formación de las leyes; encomiéndose su elección á las Cámaras y las Asambleas Provinciales (de que hablaremos), para que el país se agite lo menos posible con este motivo; hágase que los Gobernadores de las Provincias no deban su elección al sufragio popular; procúrese que el Poder Judicial no lo constituyan empleados gubernamentales; háganse desaparecer los inútiles Consejos Provinciales con toda su burocracia, más inútil todavía, y sustitúyanseles por Asambleas Provinciales, compuestas de Delegados de los Ayuntamientos; dénse dietas á los Delegados y niéguese toda retribución á los Concejales; acéptese el voto plural, y páctese un nuevo *status* con los Estados Unidos.

Con todo esto que se haga, y dejándonos de lirismos, creo que Cuba podrá marchar sola con sus propios pies sin necesidad de muletas. (Entiéndanse por muletas el protectorado de los Estados Unidos). Y paso á explicar lo que dejo relatado como medidas *ad salutem populi*.

Dar 300 pesos á un Senador y á un Representante (y más si sirve en la Habana) es el *cebo* más grande que puede ofrecer el país á la ambición de esos puestos, porque nadie (salvo pequenísimas excepciones) viene á ellos única y exclusivamente por amo-

LA SITUACION.-MIS PUNTOS DE VISTA.-LO QUE DEBE HACERSE (1)

NO ES posible que un cubano que quiere á su patria permanezca indiferente en estos momentos en que se juega nada menos que la existencia de la misma y en que se proyectan planes de protectorados más ó menos francos, sin decir lo que sienta, sin traer su voto también en este magno certámen, de que se ocupan hoy propios y extraños, para no contribuir con su silencio al derrumbe de la Patria y ser tratado de egoísta por sus conciudadanos presentes y futuros. El pasado, pasó; y así como *nadie edifica sobre arena*, no hay que edificar lo nuevo sobre el

mismo pasado, porque todo el edificio vendría al suelo.

Levantar á Cuba de la sima en que ha caído, pretendiendo volver á ponerla de pie sobre la misma Constitución que ha sido la causa del desastre que he hemos presenciado, es condenarla á su perdición.

Nuestros males datan de *ab initio*. Hicimos una Constitución para un pueblo de cincuenta años, cuando no teníamos uno. Nuestro remedio está en reformar esa Constitución y adaptarla á nosotros los cubanos de verdad, y no á los cubanos ideales que soñaron los Convencionales de 1901.

La causa del desplome de la primera República (y hay que llamarla así á fin de que lo que

[1] Publicamos con gusto esta interesantísima colaboración, aunque disintimos de algunas de sus afirmaciones y por lo que se consigna en la "Advertencia" de nuestra primera plana.

re. En Francia acaban de señalarse los Diputados 250 pesos contra una fuerte protesta de la opinión, y Francia es tal vez la Nación más rica del mundo en proporción á sus habitantes. Y en Cuba se pagan 300 pesos para rendir inmensamente menos trabajo intelectual que un Representante francés. Dando una dieta de 20 pesos por sesión creo que están sobradamente pagados nuestros Senadores y Representantes y que con ello la aspiración á estos puestos tendrá la menor cantidad posible de miras interesadas.

Como poner en manos de la mayoría la representación nacional (ó casi toda) es darle todo á Juan Palomo para que *él se se lo guise y él se lo coma*, debe existir en la Constitución un precepto declarando nulas las votaciones en donde no se hubiese respetado el derecho de las minorías; porque, hablando en plata, las minorías no son tan solo para contribuir á confeccionar las leyes, sino también para obtener destinos en favor de sus electores y otras análogas *ventajas*.

Cuando la inmunidad parlamentaria (como desgraciadamente hemos visto en la primera República) se convierte en impunidad ¿puede concebirse un privilegio más irritante en favor de la clase legisladora, ni un aliciente más poderoso para pecar, por lo que el ingreso en la clase constituye un motivo más de ambición? Reducir los legisladores á la condición de simples mortales es un beneficio considerable para el país y un considerable número de tentaciones que evitar.

Ofrecer á un Presidente (y tropical) la perspectiva de otros cuatro años más de disfrute del Poder, es prolongar demasiado la permanencia de unos mismos hombres arriba y la de otros (y tropicales) abajo. La prohibición de la reelección es una medida salvadora en sumo grado, no tan solo por la razón expuesta, sino porque de este modo la oposición no tendrá el cómodo expediente de disparar sobre él sus tiros diciendo que la reelección es la causa de todo lo malo, y que hay que *reivindicar*, es decir, conseguir el dominio de la cosa (vulgo, destinos).

La iniciativa en la formación de las leyes es otra medida saludable, porque así habrá *leyes ó más leyes*, y porque el Presiden-

te de este modo tiene verdadera oportunidad para servir á su país de otro modo que no sea como Jefe Supremo de los empleados, dispensador de las prebendas tan codiciadas por los que no viven de la agricultura, ni de la industria, ni de las artes liberales, ni del comercio, que hasta dentro de mucho tiempo formarán *legiones* en Cuba, si no se pone mano sobre ello con una Ley de Empleados que acabe á la vez con la estulticia, el favoritismo y el caciquismo.

La elección presidencial debe ser, sin que nadie lo discuta, la más tranquila, apacible y simple de la República. Lo que se gana con esto es incalculable. Un Diputado ó un Senador más *¿qué importa al mundo?* Pero un Presidente..... esto importa de tal modo como que para nosotros unas nuevas elecciones presidenciales en Cuba por el sistema actual serían el *finis coronat opus* de todo lo existente, si no durante los americanos, después de los americanos.

Entiendo que el procedimiento electoral debe consistir en conferir la elección á las Cámaras y á las Asambleas Provinciales, pues no me gusta que el Primer Magistrado sea hechura exclusiva del Poder Legislativo, y me parece que á su elección deben contribuir las Provincias ó sea la suma de los Municipios de la Nación. De esta suerte resultaría una elección en segundo grado más amplia que ninguna de las ideadas hasta hoy, temperamento muy adecuado á las democracias.

Las Asambleas Provinciales son Cuerpos que queremos vengamos á sustituir á los Consejos Provinciales, expresiones burocráticas que no hacen más que vivir sobre el país, sin que le reporten utilidad proporcionada, cualquiera que sea la forma que se les quiera dar como disfraz de las antiguas Diputaciones Provinciales de la colonia. Córtese por lo sano y que no haya Consejeros, verdaderos aspirantes á los 150 y 200 pesos mensuales, que da el puesto, ni oficinas llenas de zánganos de la colmena (vulgo país), ni elecciones que perturben sin dejar ventaja de ninguna clase.

Las Asambleas Provinciales serán la representación de los Municipios que constituida en la capital de la Provincia por medio de Concejales Delegados

ad hoc, tratarán de lo mismo que hoy tratan los Consejos (ó de algo más si se quiere) sin que cuesten esos Delegados más que unas dietas modestas, y sin que tengan olor ni sabor á burocracia ni haya luchas por obtener los cargos de Asambleístas.

La oficina del Gobierno de la Provincia bastará para que los trabajos de las Asambleas, que con dos veces al año que se reúnan tendrán bastante para discutir y aprobar las cosas comunes del orden provincial.

La designación de los Gobernadores de las Provincias por el voto popular debe cesar. Esto riñe con los más elementales principios de la Ciencia de la Administración.—Confíese esa elección al Presidente dentro de una terna que le propongan las Asambleas Provinciales de cada Provincia. Es una elección en tercer grado, con lo que el país ganará beneficios sin cuento.

Declárese en la Constitución que el cargo de Concejal es gratuito, para que no se sueñe con sueldos y dietas, y sean los Municipios Juntas desinteresadas de vecinos que no miran más que el bien del procomún, y, si se quiere, tráigase al cuerpo electoral municipal el voto del extranjero como sucede en otras Democracias de América.

Hágase que el Tribunal Supremo y el orden fiscal sean los únicos nombramientos que dependen del Ejecutivo, interviniendo el Senado como actualmente en el del Supremo, y, para que sea una verdad la independencia de los Poderes, y no el Judicial una serie de *empleados (le nom ne fait pas la chose)* nombrados por el Ejecutivo; encárguese al Supremo el nombramiento de las Audiencias y de los Jueces de primera Instancia y de Instrucción y Correccionales, en la seguridad de que, conocedores de la clase con más motivo y dotes de acierto que un Secretario de Justicia, que puede no pertenecer al foro, harán designaciones, si no mejores, por lo menos iguales, y siempre más imparciales é independientes de todo lo que huela á política. Los nombramientos de los Jueces Municipales deben dejarse á las Audiencias. Los subalternos de los Tribunales deben ser nombrados por los mismos, y entrar en un escalafón como los Jueces y Magistrados, que llevará el Secretario de Justicia.

Agréguese á todo esto el voto plural, que lejos de ser antide-mocrático, lo es y en grado sumo, y nuestros puntos de vista quedarán completos. En efecto: la democracia griega, fundadora de todo lo que es y ha sido democrático, legó al mundo el principio de que "á cada uno según sus merecimientos", que en el orden económico ha sido bien utilizado por las Escuelas, lo que quiere decir que la intervención en el Estado debe tenerse según lo que merezca el ciudadano. Tan absurda, democráticamente hablando, es la igualdad anatemática, la nivelación de ciertos socialistas, como absurda es la desigualdad política. Igualdad quiere decir que nadie tenga un privilegio de que yo no goce; pero desigualdad no quiere decir que si yo apporto más que otro no se me conceda más que á ese otro. Así, pues, si yo, á más de simple ciudadano, contribuyo al medio social en que vivo con riquezas que poseo ó con títulos que he adquirido ó con más unidades sociales (hijos) que otros y éstos triplemente más interesados que este otro en la buena marcha de la cosa pública, no es una desigualdad que se me conceda más intervención que al simple ciudadano, porque yo represento más interés que él dentro de ese medio en que ambos vivimos: el interés de mi propiedad, el interés de mi profesión y el interés de mi familia. "A cada uno, pues, según lo que aporte á la sociedad de que forma parte."

Réstame sólo tratar del *Status* ó *Consensus* que debe Cuba celebrar con los Estados Unidos para garantía de su estabilidad, porque sin esto no habrá nada de lo dicho; es decir, no habrá segunda República que inspire confianza á nadie de adentro y de afuera. "Quien hace un cesto hace ciento", dirán las Naciones extranjeras y el anarquismo de 1906 puede repetirse fácilmente en 1908 ó 1909; y eso no será República, ni Nación, ni Cristo que lo fundó, sino un Haití blanqueado, que es como decir un espectáculo risible y bochornoso dentro del mundo civilizado.

No soy partidario del Protectorado porque no gusto de los términos medios. O perdura la personalidad cubana ó que se acabe de una vez; solo así habrá una *dignidad cubana* que nos honre si la sabemos conservar, y

si no..... á desaparecer que bien merecido lo tendremos.

Yo entiendo que explicando el verdadero sentido de la intervención pactada en la Enmienda Platt, no se necesita hacer otra cosa en ésta, que debe subsistir sin ninguna modificación.

Con esto que se diga bastará: "Los Estados Unidos tendrán el derecho de intervenir con toda la fuerza de sus armas para restablecer el orden perturbado en Cuba, tan pronto como el Gobierno cubano suspenda las garantías constitucionales en cualquier región de la República, ó, si el Gobierno cubano fuere tardío en cumplir este deber de su cargo, tan pronto como el Cuerpo Diplomático acreditado en Cuba haga la petición de intervención. Efectuada la intervención, la gobernación del Estado y el orden público en todo el territorio quedará á cargo del Gobierno de los Estados Unidos y á él corresponderá decidir de los futuros destinos de Cuba."

La oportunidad para este *Consensus* será la siguiente: el momento de entregar de nuevo la Isla á su pueblo. *E si non, non*, como decían los aragoneses.

JOSÉ PEREZ

(Del Aguacate).

DE LA LIBERTAD

Todos los Estados, todos los pueblos no son capaces del mismo grado de libertad. Ésta depende del carácter nacional, de la situación del país, de las circunstancias.

En el orden civil, los niños y los idiotas no son libres, porque no podrían serlo sin peligro; sólo los hombres en quienes la edad y la razón han llegado á su estado de madurez y de fuerza pueden gozar de su personalidad. Lo mismo acontece en el orden político: los pueblos que son menos profundos en sus vidas, los más frívolos en sus costumbres, los menos puros en sus sentimientos, son los menos aptos para un estado de libertad. Si el gobierno estuviera en sus manos, no sabrían ni sostenerlo ni defenderlo, y la suerte del cuerpo de la nación sería el tener y sufrir una multitud de tiranos, en tanto que, en otras formas de constituciones, no habría motivo de temerlos. Para ser libre, es necesario sabiduría y virtud. Una de esas cosas nos lleva á todas

las demás, pues la sabiduría nos hace amar la virtud como la mejor cosa que el hombre puede poseer.

El trabajo de la mujer en Alemania

En la última gran asamblea socialista reunida en Mannheim, tuvo su representación también el elemento femenino, á pesar de que los periódicos de Bebel Kausthy y Braun, sustentan la opinión de que los periódicos que tratan de cuestiones sociales más leídos por mujeres, están un poco ó quizás un mucho, *fuera de la realidad*. Un diario de Berlín, refiriéndose al informe del Comité sobre el trabajo de las campesinas, dice que no está hecho con la necesaria claridad en la exposición en lo que se refiere al trabajo, horas, salarios y hábitos de muchas mujeres, de muchos cientos de miles, empleadas actualmente en las granjas y caminos de Alemania.

En otro periódico de Berlín, un conocido articulista, pide que la educación de las mujeres sea igual á la de los hombres. "Las muchachas que ya han completado su educación primaria elemental, deben terminarla con conocimientos más avanzados en otras ramas del saber. Deben organizarse con profusión, escuelas profesionales para mujeres". Hace algunos años, los feministas de Alemania, aspiraron á competir con los hombres en aquellas profesiones en las que los hombres constituían la mayoría; hoy piden solamente, el ser admitidas, en las ramas profesionales en que puede la mujer prestar mejor servicio que el hombre. Esa extensión de la actividad femenina, no perjudicará, según muchos suponen, al hombre, sino que acrecentará el trabajo hecho en el mundo. La división del trabajo entre los dos sexos, presenta un risueño porvenir y especialmente en el terreno científico. Pertenece, corresponde al hombre, el trabajo más intelectual entre todos: Abstracción y Síntesis. Los detalles deben dejarse á la mujer, la que está mejor adaptada para la investigación y el análisis, por más que, no pueda determinarse con precisión, la línea divisoria entre los trabajos del hombre y la mujer, pues siempre ha de tenerse en cuenta, además del sexo, la idiosincracia personal".

UNA CATEDRA NUEVA

ACABO de leer en un periódico extranjero, que va á abrirse—y debe haberse abierto á estas horas, porque los americanos no dejan enmohecer proyecto alguno, practicando como ningún pueblo de la tierra el “aquí te cojo y aquí te pego”—una *cátedra de caridad* en la Universidad de Chicago. La noticia era dada en seco, sin elogios ni comentarios de ninguna clase. (Cierto que el periódico donde lo leí no era americano y por lo tanto parecía dada exclusivamente para cumplir con el lector.)

Doblé el periódico y salí á inquirir noticias—que no se me dieron. Nadie en Cuba sabía nada. Algunos movieron la cabeza con aire de excéptica duda ó resuelta negación. Pero las tres líneas leídas por mí no pueden ser un *canard*. El periódico en que aparecen es el más serio de Europa y el que tiene más corresponsales—y mejor pagados—en los Estados Unidos.

La noticia es pues, cierta. La caridad va á ser—si no es ya—motivo de un curso, de lecciones y de exámenes.

Yo creo—echándome á pensar que toda la enseñanza *caritativa*, por decirlo así, del aula abierta en Chicago versará no sobre lo que se da, sino sobre la manera de dar. Porque dar es un arte y como todos sabemos, ese arte no tenía todavía escuela.

Los americanos llenarán esta laguna. Y no como se haría en los pueblos de experiencia latina, arrojando teóricamente sobre ella la arena de la teoría, sino á la manera “yankee”: con piedras y losas prácticas que cieguen totalmente la laguna.

El catedrático de esta asignatura que antes cada cual profesaba según las lecciones de su propio corazón, más ó menos compasivo con los menesterosos—y de los que han quedado altos y sublimes ejemplos en el mundo antiguo cristiano, en la mística y *altruista* Edad Media católica y en el ciclo, revolucionario y todo, de la era moderna—ese catedrático, creo, limitará sus lecciones—no puede hacer otra cosa—á enseñar los medios “más prácticos” de socorrer á la humanidad.

Esto traerá por resultado el florecimiento, intransigente de la caridad oficial. Se pagarán matrículas, como para el estudio de la Economía Política, el Derecho

Canónico y la Práctica Forense. Una librería monopolizadora imprimirá y venderá los libros de texto para los discípulos—libros que en estos primeros años de apuntes tomarán de viva voz en los bancos de la sala. Y la enseñanza, lo repito, oficial, se habrá aumentado de una asignatura más.

Qué grado de ciencia deberá poseer el nombrado para esa cátedra por el claustro universitario de Chicago? Será un erudito conocedor de la historia de la caridad al través de los siglos—de Jesús y sus discípulos hasta Montym y sus émulos? Será un filósofo á lo Bacon ó á lo Quintel? O será sólo un profesor de estética, el Schlegel ó el Saint-Marc Girardin de los bellos gestos? Acaso todo eso—lo que no sería excesivo, porque un profesor de caridad, con tribuna abierta corre el riesgo de ser vulgar del todo, por ejemplo, de un *Monsieur Vincent*—como llaman los mal educados á San Vicente de Paul.

El primer catedrático de esta alta virtud redentora de las miserias del género humano es San Pablo. Y el libro de texto que dió á leer, á estudiar, reflexionar y cumplir fué su colección de “Epístolas” que doran con el sol de la Bondad el monumento augusto de la Biblia. Sus compañeros en apostolado fueron también sus primeros discípulos de esta aplicación sublime de la ca-

ridad hecha ante el horizonte que nada limita y no en el marco de piedra de una sala de Universidad. El óbolo caía con la palabra; en nuestra edad caerá la palabra, sola, de los labios más ó menos elocuentes del “magister.”

Como todo curso de enseñanza el de caridad tendrá sus exámenes á fin de año, donde los discípulos aprovechados adquirirán sus notas de *sobresaliente* y sus ejercicios de doctorado para el ansiado diploma. Y por lógica de las cosas solo los porristas de este título podrán ejercer la caridad con sus semejantes—los desvalidos. La ley, que prohíbe asistir á un enfermo si no se tiene el título de licenciado ó doctor en medicina; defender ante los tribunales á una persona si no se es abogado etc., etc., prohibirá también ejercer la caridad sin un rescripto universitario.

Pero apesar de cuanto nos dice la lógica y cuanto nos afirman los hechos, creo que habrá siempre en los mismos Estados Unidos, en la misma Chicago personas prontas á dejar caer—sin diploma ni título alguno—el céntimo sagrado en las manos del mendigo. Y eso, impunemente, sin temor al *cloud* del “policeman” ni á la queja del doctor en caridad.

No sería el más extraño de los delitos el ejercicio ilegal de la caridad?

CONDE KOSTIA.

INSTANTANEAS LITERARIAS

MARCO PRAGA

Los grandes actores que visitan estas playas nos hacen otro favor que el de deleitarnos con su arte, el de darnos á conocer las obras teatrales que hacen sentir y pensar en el Viejo Mundo; nos ponen en contacto con su movimiento literario, nos comunican algún latido de su corazón.

Ermete Novelli, que como brillante meteoro acaba de atravesar nuestra escena, fué muy parco en ese sentido, casi criminalmente avaro en piezas italianas, pues con la excepción del “Aleluya” de Marco Praga, lo vimos siempre en piezas del repertorio francés, inglés, español y hasta alemán. Verdad que el actor buscaba, antes que todo, papeles de lucimiento para él, puesto que una compañía inferior giraba

en torno de la estrecha luminosa, pero debió pensar en la deficiencia de las traducciones y en su falta de patriotismo en descuidar el teatro italiano tan rico en obras excelentes que estamos ansiosos de escuchar.

La única pieza larga escrita originalmente en el idioma del artista que representó Novelli en la Habana, es “Aleluya”, en que ha alcanzado uno de sus más ruidosos triunfos. Ha paseado el carácter del esposo y padre en aparencia feliz pero en el fondo desgraciadísimo, por todas las escenas de Europa y América.

“Aleluya” es, casi podríamos decirlo, una colaboración. Sin el desempeño del protagonista por artista dramático tan insigne, la pieza decae y fastidia. Ha fraca-

sado en manos menos hábiles que las de Novelli, mientras que desempeñado por Novelli, él y Praga cosechan laureles.

No es, pues, una de las mejores obras de nuestro autor. Pieza hecha á la orden para un artista dado, rara vez lo es, teniendo el dramaturgo que sujetarse al inevitable lecho de Procusto que le imponen los méritos y limitaciones del actor.

Marco Praga es, no obstante, la muestra de su talento presentado en la Habana, uno de los dramaturgos principales de la joven Italia.

Admirablemente dotado, posee esa intuición de las situaciones teatrales que distinguen á los maestros de la escena.

Sabe dominar al público y suele abusar de su poder. He ahí uno de los defectos que la crítica le achaca. Pero también sabe pulsar el corazón humano y leer en las almas.

Dos piezas: "Le Vergini" y "La Moglie Ideale", han sido suficientes para consagrarlo... y es joven todavía.

"Las Vírgenes" presenta alguna semejanza con "Les demivierges" de Marcel Prevost, en cuanto á tesis.

Veamos el argumento á grandes rasgos.

Una señora viuda encuentra bastante dificultad en casar á sus tres hijas, no obstante cierto desahogo y posición social. La mayor, Paolina, es seria y reservada, mientras que las menores son bulliciosas y alegres, hasta cierto punto libres y desenfadas, reservando con frío cálculo el matrimonio para el mayor postor.

Son mujeres frívolas y vacías, viviendo en un medio de fiestas y diversiones.

La tranquilidad triste de la hija mayor en medio de tanto bullicio, hace resaltar su carácter fuera de tono con el resto de la familia.

Un joven, Dario, se enamora de ella y resuelve hacerla su esposa. Ella le corresponde, pero á medida que se aproxima el día de la boda aumenta su tristeza, cuando la llegada de un personaje, llamado por la madre para ser testigo del contrato, hace estallar á la taciturna Paolina.

Confiesa al prometido que años antes había pertenecido á aquel hombre y que por lo tanto no podía ser su mujer.

El golpe teatral es fulminante

puesto que Paolina, la casta y pura se reconocía culpable de semejante delito, y las hermanas alegres la miran con desdén.

El desenlace es repugnante y desconsolador. En la escena final con Dario, declara éste la imposibilidad de darle su nombre después de la revelación del acto anterior y le hace á Paolina una proposición que su dignidad rechaza con horror.

Sintiéndose humillada hasta la muerte, pero moralmente superior al sér que tanto amaba.

"La moglie ideale" pinta un matrimonio en el cual la esposa hace dos partes de su vida, dando al marido su inteligencia, sus cuidados, su alma, y á un amante ruin, inferior á este, su pasión, pero que luego se cansa de ella y decide casarse con otra mujer. El telón cae sobre la instancia de Giulia que suplica al cruel no rompa repentinamente con ella para evitar los comentarios de sus familiares que no sospechan nada y la llaman la mujer ideal.

Es la "Parisiense" de Becque con un poco menos de cinismo; el mismo sentimiento adaptado á otro medio.

Praga, como se ve, sigue la corriente moderna, sólo que sus piezas últimas—entre otras "La innamorata"—tan notablemente interpretada por la Duse, son menos originales que "Le Vergini" y "La moglie ideale", obras que le valieron el renombre de que goza y su puesto como presidente de la Sociedad de Autores Italianos.

BLANCHE Z. DE BARALT.

HISTORIA DE SAGUA Y SU JURISDICCION

Lo pequeño explica la razón de ser de lo grande. Sin átomos no habría cuerpos; sin individuos no existirían las sociedades; sin pueblos no se constituirían naciones. El lenguaje es un conjunto de palabras; la historia una serie de hechos. Un agregado cualquiera mantiene su virtualidad por el poder de las individualidades, y éstas mismas son á su vez agregados de menores individualidades.

Los términos pequeño y grande son relativos. Cada átomo quizás contenga un Universo; nuestro mundo astronómico quizás solo sea un átomo de un sér para nosotros inconcebible.

De esto pudiera deducirse que nada hay despreciable y que to-

do tiene su importancia; que tan grande es la labor del que estudia los astros como la del que analiza los átomos; que tan meritorio es el trabajo del que, analizando los acontecimientos nacionales é internacionales, sienta las bases de una historia universal, como el del que, investigando documentos y hechos locales, delinea la historia de un solo pueblo.

Y aquí precisamente quería llegar para afirmar que Antonio Miguel Alcover ha hecho una obra altamente meritoria y de no escasa importancia al escribir su "Historia de Sagua y su Jurisdicción." Ciertamente que el interés que despierta ha de ser puramente local; pero esto no resta méritos al libro, y en cambio los añade al autor, que ha sabido emprender una labor ardua, dificultosa y á veces ingrata, sin el estímulo de esperar obtener los plácemes del gran público.

Obras como la citada, ponen de manifiesto en el autor, en primer lugar un gran amor por el pueblo al que dedica buena parte de su inteligencia, y en segundo un extraordinario espíritu investigador y no poca fuerza de voluntad. Método y estilo son otras dos relevantes cualidades del señor Alcover, que se muestra cuidadoso del orden imprescindible en una obra histórica y de la forma galana que hace agradable todo trabajo literario.

Dedica sucesivamente los primeros capítulos á la época indígena y á la conquista, la descripción geográfica, la colonización, la fundación de Sagua, siguiendo luego una sucinta relación de hechos y acontecimientos hasta la fecha actual. Abundan los documentos, que ponen de manifiesto el difícil trabajo de investigación y rebusca llevado á cabo por el autor, y las consideraciones pertinentes y atinadas que abonan su imparcialidad y buen criterio.

La publicación de la "Historia de Sagua" supone un verdadero *tour de force* intelectual. Es labor de largos años, y por muchos que sean los aplausos, justos y merecidos, que haya recibido el señor Alcover al fin de la jornada, no le compensarán de los trabajos y desvelos pasados.

PALMIRO DE LIDIA.

Vivir con libros y en medio de árboles y flores es lo que hay de mejor en el mundo.—H. Taine.

CUBA Y AMERICA

REVISTA SEMANAL

POLITICA, CIENCIAS, LITERATURA, ARTES,
VARIEDADES.

Se publica los sábados

Director: RAIMUNDO CABRERA.

Jefe de Redacción: Adrián del Valle.

REDACTORES:

Leopoldo Cancio, Antonio González Curquejo, José de Armas, Manuel Valdés Rodríguez, Fernando Ortiz, Lorenzo Frau Marsal, Jesús Castellanos, Ramiro Hernández Portela, Cristino Figuerola Cowan, Justo P. Parrilla, Aniceto Valdivia, Manuel Fernández Valdés, Fernando de Zayas, Blanche Z. de Baralt, Eduardo Anglés, Ramiro Cabrera.

COLABORADORES:

Ramón Meza, Juan Santos Fernández, José Vidal, Gabriel Camps, Héctor de Saavedra, Enrique Piñeiro, Eulogio Horta, Francisco Sellén, Francisco García Cisneros, José G. Villa, Luis Rodríguez Embil, Manuel Rodríguez Embil, Eduardo de Ory.

ADMINISTRADOR:

MANUEL ROMAN.

Oficinas: SAN MIGUEL 43, A. HABANA.

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

En la Habana y resto de la Isla de Cuba

Por un mes.....	0.80 cts.
Por un trimestre.....	2.40 "
Por un semestre.....	4.25 "
Por un año.....	8.00 "
Por un número suelto.....	0.20 "
Por un número atrasado...	0.40 "

Los mismos precios en el extranjero en moneda americana : : : : :

SERVIREMOS el periódico fuera de la Habana por correo á los que se suscriban por trimestre, semestre ó año enviando directamente á la Administración y por adelantado la cuota respectiva, en metálico, orden postal ó letra de fácil cobro.

AGENCIAS

Serviremos el periódico á los agentes de interior de la isla ó del extranjero bajo la responsabilidad exclusiva de éstos, es decir, que no nos obligamos con los suscriptores de los agentes, pues éstos lo serán en tanto cuanto estén á cubierto de sus suscripciones corrientes con la Administración del periódico.

TARIFA DE ANUNCIOS

Veinte centavos oro pulgada cuadrada por inserción. Descuentos en razón al término de inserción y al espacio ocupado.

Los pagos deberán hacerse por adelantado, por giro postal ó letra de fácil cobro.

Admitiremos colaboración literaria, científica y sobre asuntos de interés general.

Los artículos aceptados y retribuidos se pagarán por la Administración después de publicados.

No nos obligamos á la devolución de originales.

Los artículos de colaboración llevarán la firma de sus autores, quienes deberán suscribir el original si usaren de seudónimo, y responderán en todo caso de sus propios trabajos.

La Revista asumirá la responsabilidad de los trabajos de su redacción que no aparezcan firmados.

CULTURA DE ULTRAMAR

¡POBRES POBRES!

UN sociólogo italiano de fama mundial, Alfredo Niceforo, ha publicado un libro originalísimo, que puede ser considerado, sin exageración alguna, como una nueva ciencia perfectamente delineada, la ciencia que estudiará los pobres, la *pauperología*.

Niceforo, con el mismo riguroso método positivista y con la misma escrupulosidad observadora de que hace gala como criminalista, ha ido analizando uno por uno los factores todos del pauperismo.

La antropología del pobre le debe su primer tratado sistemático. Ha comparado Niceforo los caracteres somáticos de un gran número de pobres con los observados en los ricos, y ha deducido un triste coeficiente de inferioridad física en los primeros. La talla, el peso, el tórax, la fuerza, la resistencia á la fatiga, la circunferencia craneana, la altura de la frente, el peso encefálico, etc., son menores en el pobre que en el rico.

Los caracteres etnográficos acusan una idéntica inferioridad. Entre los pobres se observan escasa difusión intelectual, mayor mortalidad, mayor criminalidad sangrienta..... Las creencias de los pobres recuerdan las de los salvajes: el animismo, la personificación de los espíritus, la pirrolativa, la hidrolativa, la litolativa, el sabeismo, el politeísmo, la idolatría, los banquetaravos, los sacrificios humanos, las hidras mitológicas entre las divinidades, las prácticas adivinatorias (animales, fuego, cera, plomo, encuentros, sueños, naipes, días nefastos, astros, muertos, etc.); la hechicería (filtros, sortilegios mágicos, amuletos, curanderismo, etc.)..... La literatura de los pobres es igualmente positivista: novelones caballerescos, historias de bandidos, libros pornográficos, melodramas horripilantes, etc. Lo mismo es el arte: los bailes de las clases pobres remedan las danzas antiguas ó de los salvajes, ya por su erotismo exagerado, ya por su simbolismo religioso, ya por el ruido que con los pies producen; la música ó estrepitosa ó reducida á desesperantes cantinelas, reducida á la combinación rítmica de dos ó tres sonidos insistentemente repetidos; la pintura reducida á imágenes

pueriles y á menudo obscenas, prodigadas por las fachas de las casas, á jeroglíficos y grafitos igualmente abundantes y lascivos.....

Los caracteres psicológicos de los pobres son asimismo primitivos: la moral popular deja mucho que desear, impera en los pobres la imprevisión, sus familias son con frecuencia inestables, sus impulsiones son desenfrenadas, etc., etc.

El libro de Niceforo viene á traer á la solución de los problemas económicos-sociales una demostración fundamental y rigurosamente científica, que destruye muchos prejuicios y que conviene popularizar mucho: el pobre no es—como se entiende generalmente—el individuo falto de recursos monetarios, sino aquel individuo que lucha por la vida con desventaja, sin el arsenal de armas económicas, intelectuales, psíquicas, orgánicas, etc., que para la vida exige el medio ambiente en que ésta ha de desarrollarse. Es decir, que si á los que llamamos pobres, les diéramos de improviso una fuerte suma de dinero, no por eso dejarían de ser en el acto individuos antropológicamente pobres, pues sus ideas serían las mismas, sus impresiones los llevarían á idénticos funestos resultados y sus vicios hallarían pábulo en su improvisada riqueza económica.

El que es pobre lo es integralmente.

No es, pues, sino halagadora palabrería la de los politicastos al uso que linsojean las clases populares con programas prometedores de poderes públicos. Mientras los pobres no alcancen un mejoramiento intelectual, económico, moral, un avance completo, en fin, no ha de importarle la conquista simple de los cargos públicos, ni el ejercicio de un poder. Ello servirá tan solo para el encumbramiento de algunos audaces más ó menos sinceros, pero no para el progreso de la clase desheredada.

Por otra parte el libro de Niceforo puede demostrar al populacho ignorante que nada logra con derrocar un gobierno por la fuerza doblemente bruta de las armas y del número, pues mientras la plebe sea ignorante como es hoy, mientras no se unan en acciones cooperativistas econó-

micas é intelectuales; mientras, en fin, no sacuda su pobreza integral, continuará políticamente desheredado y seguirá siempre explotado y escarnecido.

Civilícense las clases pobres, que cuando más fuerza impriman á sus brutales sacudimientos, con más fuerzas serán esas repelidas por las clases integralmente ricas y por tanto superiores.

Pero amemos—nosotros los que navegamos en más sólido esquife por el mar de la vida—á los infelices náufragos, á los desheredados, porque son sangre de nuestra patria, vida de nuestra

propia vida y sustentáculo de nuestro porvenir. Echémosles un cable de auxilio y sepamos traerlos á remolque á mares de bonanza para bien de todos.

Niceforo, con su monumental libro *Les Clases Pauvres*, hace más por los pobres que todas esas aparatosas caridades místicas, sensiblerías teatrales y discursos académicos con que intentamos disfrazar el miedo de nuestras faltas y lo empecatado de nuestra vanidad, que no es sino una forma del egoísmo. ¡Bien haya su genio!

FERNANDO ORTIZ.

DE TIERRA ADENTRO

UN libro que huele á manigua. Libro de la tierra cubana, como ella exuberante, lleno de variados matices, poblado de bellos paisajes, adornado con las galas de un estilo primoroso.

Libro que nos habla de la naturaleza bravía, que nos cuenta breves historias de seres indomados, hechos para llevar una existencia áspera y libre.

Ese es el libro de Jesús Castellanos.

Lo he leído con deleite, y ha dejado en mi alma visiones luminosas de las escenas y de los tipos que he visto reproducirse en sus páginas.

Por entre los aromosos matorrales de la sierra de los Organos, veo surgir la figura fuerte de *Catela*, la pastora montaraz que en lo más alto de un monte logra despertar pasión pasajera en el corazón de un ambicioso maestro rural; en la sombría nave de pobre iglesia de pueblo, destácase la sombra del Padre Nicolás, que el amor terrenal hizo ser perjuro á sus votos sacerdotales, y que en el instante supremo de pensar en Dios, solo recuerda al querido pequeñuelo, sangre de su sangre, que yace en lecho de sufrimiento; como suave nota de campesino idilio, asoman Nico y Juanona corriendo tras los aginaldos manchados de rojo, que al fin causan la muerte trágica del bravo galán; cansino el cuerpo y doliente el alma, avanza Tomás el *Arriero*, perdido el amor de la hija por haber dado muerte al esposo que la ultrajara; Sánchez, el taciturno *guagüero*, acomete con rudo empuje sensual á Chana, cuyo amor conquista por la fuerza; Sebastián y Camilo, los dos

amigos de la infancia, que los azares de sus vidas convierten al fin en enemigos, robándose mutuamente, el uno la mujer, el otro la hacienda; los amores de la *guajirita Nati*, contados por una flor de espinos; la influencia nefasta de la reconcentración y el paludismo que malearon á tantas vidas campesinas; el calvario de *Pata de palo*, una de tantas víctimas de la guerra, que, perdida salud y hacienda, busca en el suicidio remedio á sus pesares; Bernardillo y María del Reposo gozando muy juntos de su amor en la noche en que tremenda convulsión terráquea comunica el espanto á todos los corazones y lleva por do quier la ola de muerte, impotente para ahogar la ola de vida de los dos amantes; Clorinda, la domadora, que se impone á alborotada y descontenta multitud y acaba por fustigarla con su látigo rojo; la historia tantas veces repetida en no pocos hogares humanos, del enfermo incurable, que un tiempo fué sér querido, y acaba por convertirse en fastidioso estorbo, cuya desaparición se anhela; tres vidas paseando sus pasiones y egoísmos sobre las aguas quietas de una laguna.....

Como se vé, en el libro de Castellanos hay asuntos, no ya para simples cuentos, sino para verdaderas novelas.

“Dos vidas”, á mi juicio la más acabada narración de cuantas contiene *De tierra adentro*, ameritaría por sí sola un volumen de doscientas páginas. En ella pone de manifiesto Castellanos sus cualidades de psicólogo, presentándonos tipos de carne y hueso y haciéndolos mover dentro del medio adecuado.

Por sus asuntos de vida campesina y por su prosa robusta, *De tierra adentro* es una de las raras obras que vienen á enriquecer la literatura cubana contemporánea.

ADRIÁN DEL VALLE.

NIDOS VACIOS

Vamos á la floresta,
querida niña;
busquemos en la hierba,
siempre escondidas,
las flores que no guarda
cáliz de espinas.

De las fragantes hojas
tras las cortinas,
busquemos cautelosos,
mi dulce niña,
los nidos, do las aves
dichosas pían.

Volvamos de este bosque
por las umbrías;
no busquemos las flores
siempre escondidas,
que, del sol á los rayos,
ya están marchitas.

No busquemos del ave
los blandos nidos,
que raudos ya volaron
los pajarillos.

Allá del manso arroyo
sonora ríe
mansísima corriente
de aguas tranquilas,
do bajan en invierno
las golondrinas.

Vamos cabe su margen,
que allí convida
el suavísimo acento
del agua límpida
á descansar un rato
de la fatiga,
sobre la fresca hierba
llena de espigas.

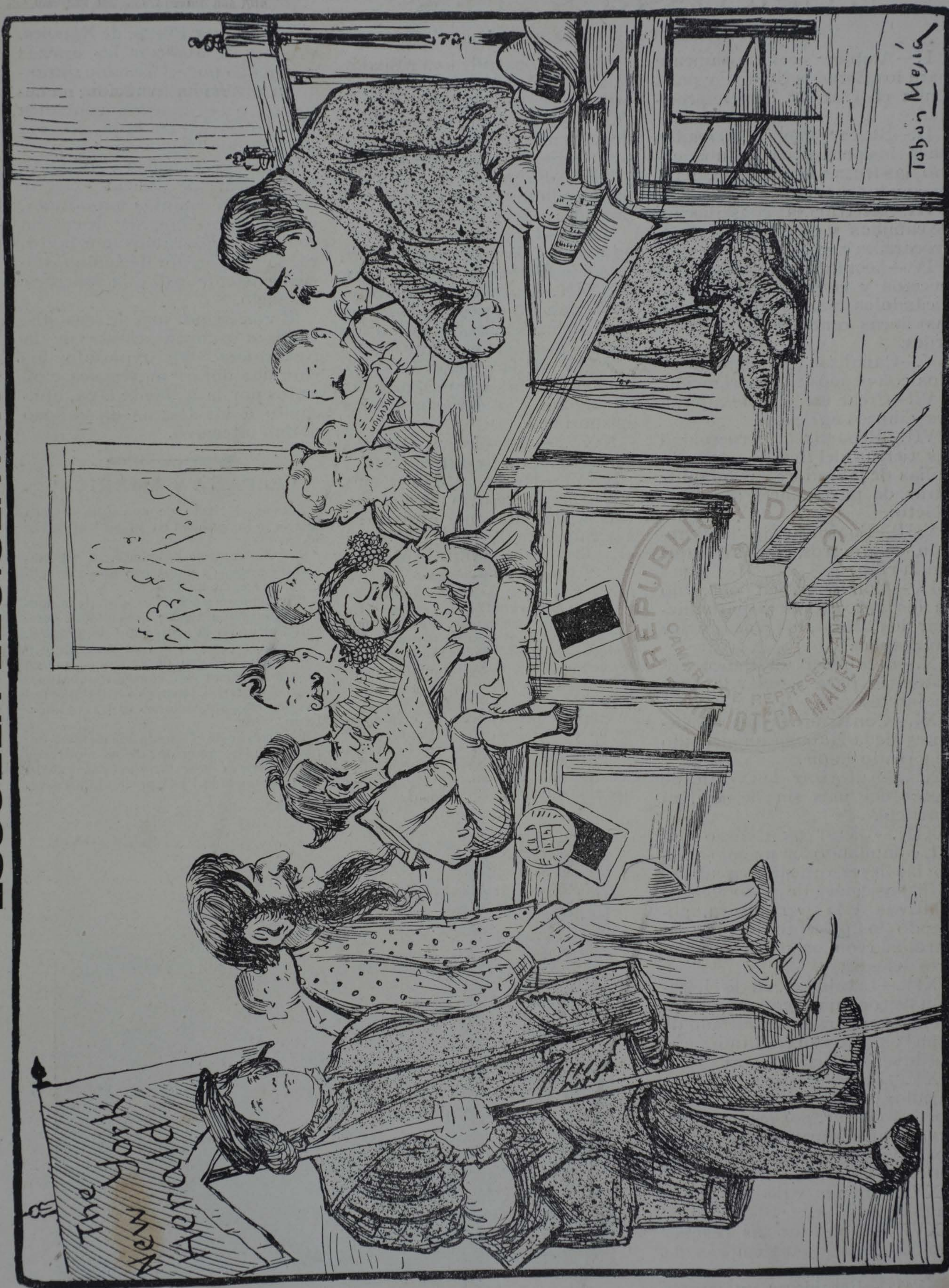
Reposemos en calma
cabe esta orilla,
soñando embelesados
en nuestra dicha.

No pensemos entonces,
amada mía,
en vagar cautelosos
buscando nidos:
que del añoso bosque
por las umbrías,
ya sólo encontraremos
nidos vacíos.

FERNANDO G. Y G. DE PERALTA.

ESCUELA LEGISLATIVA

ESCUELA LEGISLATIVA



EL PUEBLO.—Mire usted hijo del Tío, lo que pasa en conclusión...

no quieren la protección y me tienen protejido.

TOPICOS RURALES

MEDIDAS CONVENIENTES Á LA AGRICULTURA

- I.—Ampliar ventajosamente para los Estados Unidos y para Cuba el Tratado de Reciprocidad.
- II.—Buscar nuevos mercados para los productos de Cuba, como las frutas, el almidón, el tabaco y las maderas.
- III.—Activar la construcción de caminos y carreteras y de ferrocarriles eléctricos.
- IV.—Acondicionar todos los puertos y embarcaderos, comunicándolos por carreteras con las líneas centrales de ferrocarriles.
- V.—Canalizar las lagunas y ríos con propósito de irrigación.
- VI.—Crear escuelas de capataces y mozos agrícolas.
- VII.—Repartir á perpetuidad las tierras del Estado entre familias de labradores, y adquirir otras, de particulares, al propio objeto.
- VIII.—Fomentar la inmigración de braceros, cualquiera que sea la raza.
- IX.—Condonar, en obsequio de los agricultores y para limpiar los títulos, los censos y las capellanías.
- X.—Establecer un Banco Hipotecario para regular la tasa del interés.
- XI.—Construir en los alrededores de la Habana un mercado de ganado en pié.
- XII.—Autorizar la venta de frutos del país sin licencia, ni matrícula.
- XIII.—Dictar un Código Rural, compilando en un solo cuerpo las leyes, órdenes, circulares y disposiciones de todo género relativas á la agricultura, poniendo los preceptos legales en armonía con los usos y costumbres del país.
- XIV.—Establecer, en la Estación Agronómica, como prueba, un ingenio para hacer melado de caña y probar su resultado que puede ser espléndido para Cuba.
- XV.—Hacer los estudios y los cálculos para unir los mares del norte y del sur, por medio de un canal entre Mariel y Majana ó por donde se juzgue más acertado.
- XVI.—Drenar y desecar la ciénaga de Zapata.
- XVII.—Fomentar las pesquerías de Cuba y las siembras de ostiones.
- XVIII.—Establecer un museo de piscicultura en la Habana.

XIX.—Construir un jardín botánico que sirva de bosque de esparcimiento y recreo.

XX.—Facilitar la construcción de viviendas rurales y ocuparse de la higiene de los campos.

XXI.—Eximir de contribuciones á toda nueva industria rural por doce años.

XXII.—Liberar de derechos de aduanas, á la maquinaria agrícola é industrial y á los abonos.

XXIII.—Autorizar la matanza de ganado hembra y premiar con dinero la introducción de nuevas plantas forrajeras.

XXIV.—Crear cuadrillas volantes para la extirpación de las bibijaguas y la curación de las epizootias.

XXV.—Establecer cátedras perambulantes de agricultura.

XXVI.—Hacer todo lo demás que se crea necesario para la salvación de Cuba, que está en su agricultura.

GABRIEL CAMPS.

En Inglaterra un individuo puede obtener una póliza contra los gemelos. La Compañía que las expide, se compromete á sufragar los gastos de manutención y educación de uno de los niños en caso de que la señora tenga un doble alumbramiento.

**
El primer piano-forte fué inventado por un alemán llamado Backers, por el año de 1767. Todavía se conserva una tapa de piano con la siguiente inscripción: Americus Backers, invento Jermyn Street, Londres, 1767.



CASA DEL SR. JOSÉ AURELIO PESINO SITA EN CONCORDIA Y MANRIQUE

RIQUEZA PRODIGIOSA POR EL VESUBIO

El Profesor Piutti, de Nápoles, después de analizar las cenizas arrojadas por el Vesubio durante su última erupción, ha descubierto que aquéllas contienen ácido fosfórico en la proporción de 1.25 por 100.

Teniendo en cuenta la cantidad enorme de cenizas extendida sobre la campiña napolitana, calcula dicho hombre de ciencia en 1.250 kilogramos por hectárea la proporción de ácido fosfórico existente sobre la superficie del suelo.

El volcán, por una de esas misteriosas compensaciones de la Naturaleza, ha reparado los enormes daños materiales causados por la ardiente lava, aplicando á las tierras un valioso abono intensivo.

“ESPAÑA Y AMERICA”

Este es el título de una bella revista que ve la luz pública en la capital de España.

Se publica quincenalmente. Y su material escogido y numeroso trata de religión, de ciencias y de arte.

“España y América” es una de las publicaciones que tienen más sólido derecho á alcanzar la protección del público. Ninguna revista reúne en un volumen tan gran número de artículos, ni en ninguna otra es tan constantemente selecto el material. Bien es verdad que pocas son las publicaciones tan sabiamente dirigidas.

El director de “España y América” conoce bien las exigencias de los modernos magazines. Y sabe dar á las páginas del suyo la amenidad y la profundidad necesaria.

NOSTALGIA

NOVELA

POR GRACIA DELEDDA

(CONTINUACION)

mo dice el maestro. Además, debo decirte una cosa. Tal vez tu carta ha producido un beneficio. Comprendí en seguida que en cierto modo tenías razón; todos procuran *arreglárselas* lo mejor que pueden; todos intrigan, se mueven... "¡Ea, fuera de ahí, que yo me voy á subir!" Y entonces me dije: ¿Pero es posible que yo no consiga alguna cosa? Y empiezo á moverme; voy á casa Arduina, la tengo corriendo todo el día, á casa del senador, á casa la princesa, á casa sus amigos los periodistas y diputados.....

—No quiero suponer que tú le dijeras... —interrumpió Regina.

—No le dije más que lo siguiente: "Es preciso que entre en la secretaría particular de algún ministro; ¡conque andando! Procuraré seis suscriptores á tu periódico entre mis colegas." Se echó á reír y empezó sus gestiones. Puse en movimiento á otros; pero todo fué inútil. Todos los puestos estaban ocupados. Pero Arduina me sugirió una idea. Te acordarás que una noche la princesa me mandó llamar para encargarme ciertas informaciones de Bolsa. Comprendí claramente que *madame* dudaba del señor R., que desde hace muchos años juega por cuenta de ella. Pero Arduina, que en el fondo no es tan estúpida como parece, había comprendido que tenía absoluta necesidad de mejorar de fortuna. ¿Qué haces entonces? Explora á Mariana, y me confirma que *madame* tiene dudas sobre la honradez del señor R. y quisiera tener alguien que le siguiera los pasos y le vigilara. "¿Por qué no procuras hacerle el *hombre de confianza de madame*?" me dice Arduina. Y entonces voy yo mismo á casa la princesa y le ofrezco mis servicios. Debía partir el doce, anteayer; yo fui á su casa el cinco. Y le hablé claro; le dije que el papel de *vigilante* no me parecía muy delicado, pero que aceptaba porque me obligaban imprescindibles necesidades. Me convenció de que la falta de delicadeza estaba de parte del señor R., y añadió que si conseguía serle útil, me lo agradecería muchísimo. Esto pasaba el día cinco. El día nueve tuve pruebas de que realmente el señor R. jugaba con el dinero de *madame* más por cuenta de él, que de ella.

—¿Y cómo te enteraste?—preguntó Regina, á quien el relato de Antonio producía un vago malestar.

—Ya verás... *Madame* aunque es muchas veces millonaria, no entiende una palabra de operaciones de Banca, de Bolsa, de administración ni contabilidad. Y como es natural debe colocar todos sus asuntos en manos de personas de con-

fianza, ó mejor decir, en personas con las que tenga ciega confianza, y debe aceptar sus proyectos y los resultados de sus operaciones sin comprobarlos. El señor R. hacía muchos años que servía á la princesa y seguramente al principio debe haber sido escrupuloso en las operaciones que hacía y en las cuentas que presentaba, pero después, advirtiendo que ella lo aceptaba todo sin comprobarlo, pensó en aprovecharse. Mariana observaba que desde algún tiempo acá, los rendimientos de las operaciones de Bolsa iban siempre disminuyendo, justificándose el señor R. con las situaciones especiales de los mercados extranjeros, con la crisis monetaria, la ruptura de algunos tratados de comercio, la guerra, etc. Pero ya una vez puesto en guardia, *madame* empezó á sospechar y me hizo la proposición que te he dicho. Le dije en seguida que me entregara las notas diarias de las operaciones de Bolsa, para comprobarlas escrupulosamente. A la mañana siguiente, *madame* me las mandó, y entre otras operaciones figuraban las siguientes: descuento de una letra por valor de 10,000 marcos al tipo de 123'20 liras, y compra de ocho acciones de Acqua-Marcia á 1,465 liras acción. En la oficina consulté los precios de la Bolsa de la *Gaceta Oficial*, y ví que eran distintos de los de la cuenta. No contento con esto, á la hora del almuerzo, corrí á la Cámara de Comercio, pedí un listín de Bolsa del día anterior, y comprobé las diferencias que ya había visto. El cambio sobre Berlín estaba á 123'37 y las acciones de Acqua-Marcia se pagaron en Bolsa á 1,460. Hice un pequeño cálculo y pude ver que el señor R., se había aprovechado, con la diferencia de precios, por valor de 57 liras. Entonces hice que *madame* me entregara la lista de las operaciones á fin de mes, que tenía perdida en medio de cartas y periódicos, y comparándola con los boletines de Bolsa y otros datos que me procuró un agente amigo mío, pude demostrarle que en dichas operaciones, el señor R. se había gananciado un centenar de liras.

—¿Y qué más?

—¿Y qué más? *Madame* me dió las gracias efusivamente y me dijo que aprovecharía la ocasión de su viaje para destituir al señor R. de sus señalados servicios. Al regreso, así por lo menos me lo ha dejado adivinar, jugaré por cuenta suya. Entretanto me ha dejado un montón de cosas para despachar. Será preciso que me ponga á estudiar el alemán que tengo casi olvidado, porque ella tiene muchos negocios en Alemania.

Casi instintivamente Regina retiró su mano de la de Antonio, y repitió la pregunta:

—¿Y qué más?

—¿Y qué más?...

—¿Cuánto te da?

—Cien liras al mes, por ahora. Más adelante, veremos; yo seré su *factotum*... Pero será preciso que vuelva á estudiar el alemán...

Parecía preocupado por la cuestión de idiomas y sobre todo por el alemán. Siguió hablando largamente de ello, pero Regina ya no le escuchaba.

—Volvamos atrás,—dijo ella, de pronto.—Estarás cansado. ¡Toscana! ¡Luisín! ¡Dad la vuelta!—gritó.—¡Ya vendrán! Es curioso; lo mismo que has contado lo había soñado yo la segunda noche de mi llegada, si no recuerdo mal.

Y contó el sueño de las diez mil liras, de Mariana y del bombero.

—¡A veces los sueños son bien extraños! El no contestó.

—¿Por qué—preguntó Regina, después de un momento de duda,—por qué no me escribías?

—¿Qué querías que escribiera? Tu habías resuelto la cuestión á tu manera; yo quería resolverla de otro modo, y me parecía inútil una discusión por medio de cartas. Además, estaba decidido á venir.

Regina no insistió, si bien la explicación de Antonio no le parecía del todo satisfactoria.

El empezó á exponer sus proyectos para el porvenir:

—El año que viene haré oposiciones y las ganaré; ¡ya lo creo! Lo más tarde, en Octubre del año próximo, ascenderé á secretario. Entretanto podemos contar con unas trescientas veinticinco liras al mes, limpias de polvo y paja. Ya ves que nuestra posición ha mejorado algo. He encontrado quien me alquile el pisito, y he visto un hermoso entresuelo en la calle de Balbo: ochenta liras mensuales. Tres habitaciones hermosísimas dan á la calle; una muy grande da al patio, pero tiene mucha luz y mucho sol. Podremos tener dos salitas...

Regina escuchaba; escuchaba y sentía una sensación que no era de dicha. Las noticias que le daba Antonio no le causaban alegría, y en cambio su voz le parecía disenta de antes. Era la voz monótona y muy lejana de alguien que ya no era el Antonio de antes, alegre y dichoso.

¡Dos salitas! Sí, Comprendía las preocupaciones de su marido. Quería darle algo de lo que ella había estúpidamente soñado, y más estúpidamente pedido. Quería darle, por lo menos, una ilusión de vida señorial, de bienestar, de elegancia. Y le hacía sus ofrecimientos casi humildemente: parecía ser el culpable, pronto á toda clase de debilidades con tal de ser perdonado.

Hubiera preferido un coloquio trágico

de quejas, terminando, después, por el perdón: un huracán que dejara su cielo doméstico más puro que antes.

Y en cambio advertía que el amor de Antonio era ciego y vil, y en el fondo del alma sentía una dolorosa satisfacción.

Andando, andando, se acercaban á la casa, tan preocupados por su conversación prosaica, que no se fijaban en el misterio de la noche calurosa y dulce al mismo tiempo, en el paisaje atravesado por el río incoloro, en el horizonte obscuro sobre el cual el bosque se proyectaba inmóvil y negro, como un bajo relieve de bronce.

De cuando en cuando en cuando brillaba la luz violada de una bicicleta, que pasaba silenciosa, precedida por enorme mariposa de sombra; á veces, en el silencio y en la inmovilidad de las cosas dormidas, vibraba una voz; en el aire obscuro, tibio y suave como el terciopelo, revoloteaba el hechizo de un sueño dulce y voluptuoso; pero los dos jóvenes no sentían aquel hechizo. Antonio muy preocupado con sus proyectos para el porvenir, Regina dominada por un sentimiento de piedad hacia aquel hombre que su capricho había cambiado tan mezquinamente, tan profundamente.

III

Regresaron á Roma hacia mediados de Agosto y cambiaron de casa. El entre-suelo era de veras espléndido, pero una de las salitas se quedó durante una temporada sin muebles.

—Cedamos una habitación,—propuso Regina.

—¡Eso es, ahora eres tú la burguesa!

—¡Oh, en la vida se cambia mucho!—dijo ella, no sin cierta amargura.—Se envejece, nos suavizamos, nos acostumbramos á todo.

Y en efecto, se acostumbraba no sabía por qué, pero se acostumbraba. A veces sentía dentro de sí, á su alrededor, en la vida tranquila que ella y Antonio habían reanudado, algo como un hueco sin llenar, igual que en su nueva casa; pero ya no se sublevaba.

Después de comer, marido y mujer salían juntos del brazo, como dos tranquilos burgueses, marchando á matar el fastidio de su existencia, al café Aragno, ó á la plaza Colonna, ó más frecuentemente por los paseos que rodean la plaza de la Estación.

En Gambrinus y Morteo, las mesitas estaban rodeadas de gente que parecía muy alegre; un gentío inmenso apretábase en las alamedas iluminadas por la luz eléctrica y la luna, é innumerables carruajes atravesaban la gran plaza, blanca, en la cual los carriles de los tranvías brillaban como hilos de agua.

Después de los largos silencios y soledades del Po, parecía á Regina un sueño encontrarse entre aquel gentío, en

medio del esplendor frío y penetrante de las lámparas eléctricas, ocultas como lunas chiquititas tras las encinas. De los cafés brotaban haces de luz; el mármol de las mesas tenía reflejos lívidos; bajo los árboles iluminados por la luna, se extendían sombras y penumbras extrañas. La gente pasaba y miraba dentro del café, curiosa de ver tanta gente reflejada y multiplicada por los espejos. De cuando en cuando saltaba en el fondo lleno de humo de Morteo, la figura llena y chillona de una *coupletista*, cuyos maullidos se confundían con la queja melancólica de los violines y el murmullo de la gente. Millares de rostros burlones, pero no obstantes animados de un deseo impulsivo y brutal, miraban á la *coupletista*.

Sin saber por qué, Regina sentía un placer extraño en contemplar la gente, los rostros pálidos, los trajes claros de las mujeres, las caras de los hombres que miraban fijamente á la *coupletista*, los brazos desdichados de aquella desdichada criatura.

Una noche vió entre la muchedumbre una muchacha vestida de verde, con sus espesos cabellos caídos sobre sus delgadas espaldas, el vestido corto dejaba ver dos piernas flacas y dos pies enormes calzados con zapatos amarillos. A Regina le hizo el efecto de un pájaro acuático, y bajo aquellos árboles que parecían quemados y ennegrecidos por el calor de millares de ardientes alientos, pensó, repentinamente, en su gran río, en sus blancos álamos—cirios encendidos por la luna, en el margen del río atravesando como un diámetro el círculo inmenso de la llanura; pero se maravilló de no sentir la tristeza y la nostalgia de tiempo atrás.

Antonio proponía sentarse en el café, pero ella prefería meterse entre aquel gentío, llegando hasta la calle de Valturino, donde las voces de los vendedores y vendedoras de sandías se entrecruzaban, se perseguían, se contestaban enfadadas, cual cacareo de gallo.

—¡Aquí, aquí, señorito, aquí!

A la luz de las velas temblorosas, sobre las mesas negras y húmedas, las sandías hechas pedazos, rojas, exhalaban un olor fresco y agradable. Chiquillos, obreros, algún estudiantillo, alguna mujer del pueblo, ante las luces temblorosas, hundían sus caras en la roja pulpa de las tajadas de sandía.

—¡Aquí, aquí, señorito! ¡Mire qué hermosura! ¡Son dulces como la miel! ¡Quiere usted probarla, señorita?

En una esquina de la alameda, delante de una pequeña caseta, un vendedor ambulante miraba con lástima los puestos de sandías y la gente que los rodeaba; y en sus ojos claros y en su boca torcida se dibujaba una sonrisa de superioridad irónica, pero al ver que alguien se paraba á mirar su tiendecita, se volvía solícito, y con aire solemne decía:

—¿Qué se le ofrece, señora?

De la roja trompa de un fonógrafo ambulante, salía una música extraña, ronca, una carcajada metálica y rabiosa, lejana á veces, á veces próxima, que venía de una desconocida profundidad y expresaba una falsa alegría, un grito de miseria, de dolor, de pecado, de piedad y de tristeza, voz burlona é implorante, inconsciente, supremamente melancólica.

Aquella voz parecía á Regina la voz de toda aquella muchedumbre que la rodeaba. La voz de la joven cortesana pálida, de cabellos rojos y gran sombrero negro sentada sola y pensativa ante una mesita de Morteo; la voz de la chiquilla que parecía un pájaro acuático, de la "coupletista" hambrienta, de la mujerona que vendía sandías, del viejo de camisa de color de rosa y ojos brillantes, del caballero de gruesos labios y mirada lúbrica, del gordinflón melancólico, de la señora que levanta su roja falda hasta enseñar media pierna, de la nodriza de perfil judío, del chiquillo amarilucho que sostiene entre sus brazos, de la mujercita vestida de negro, con el velo volando, corriendo tras de un tranvía, de la pareja de imbéciles amantes apoyados románticamente en las verjas del jardín...

—¡Y mi voz, y la voz de Antonio!—pensaba Regina. Y sentía, á veces, salir del fondo del alma su antipatía por la muchedumbre; antipatía enluzada por un sentimiento de piedad.

Al volver á pasar, miraba compasivamente al vendedor ambulante, á la mujerona, al gordinflón melancólico, á la nodriza, á la mujercita del vestido rojo; pero sobre todo á la "coupletista" delgada que tal vez tenía hambre, y á la cortesana de cara pensativa y casi pura. Pareciéndole que Antonio la miraba con cierto interés, pensaba:

—¡Quizás se han conocido en otro tiempo!—pero no sentía rencor alguno. Sólo sentía una grande, una suprema compasión por la mujer caída, por Antonio, por ella misma, por todos los inconscientes, por todos los ricos y por todos los miserables, por toda la tristeza y aburrimiento humanos.

Algunas veces marido y mujer se sentaban en un banco en el fondo del paseo, en lo obscuro, y mientras el joven parecía dominado por un sentimiento de melancolía y cansancio, los ojos de ella seguían, hechizados por una pesadilla, los grandes ojos verdes y rojos de los tranvías, las carreras de los coches de los periódicos que transportaban á la estación su carga de chismografías y glorias, el vaivén de la gente, las sombras de los árboles, las nubes que subían por el fondo plateado del horizonte.

La luna blanca y tierna miraba desde el cielo; alrededor vibraba la música de bandurrias y violines; oíase el sonido de

(Continuará)



TEATROS

¡Quiero ver á la Barrientos!

PERSONAJES

PEDRO, treinta y cinco años.

JULIA, su esposa, veintiocho años.

ÑAÑA, sirvienta morena, de cincuenta á cien años.

La acción se desarrolla precisamente en nuestros días y en la bienaventurada ciudad de la Habana.

La escena representa un comedor de casa burguesa. El lector colocará donde guste los muebles, con tal que deje la mesa en el centro. Al levantarse el telón, marido y mujer estarán comiendo, sentados uno enfrente de otro.

ESCENA ÚNICA

JULIA.—Parece que mi maridito tiene apetito hoy.

PEDRO.—Si que lo tengo, pero es porque mi mujercita se ha esmerado en la elección de la comida. Potaje de chícharos, plátanos fritos muy maduros, costillitas de ternera empanadas.... Precisamente los platos que más me gustan.

JULIA.—Pues espera, que ahora viene lo mejor. (*gritando*) ¡Ñaña, Ñaña!

ÑAÑA, desde dentro.—Mi ama....

JULIA.—Traigo eso....

PEDRO.—Y qué es *eso*, si se puede saber.JULIA.—Pues *eso* es una cosa que gusta mucho á mi maridito.PEDRO, *alborozado*.—Frituritas de calabaza.... ¡Adiviné?JULIA, *sonriendo*.—¡Qué penetración la tuya! Adivinaste.

(Entra Ñaña y deposita en el centro de la mesa una fuente llena de doradas frituras. Pedro se sirve buena parte de ellas é invita á Julia, que rehusa).

JULIA.—Bien sabes que no me gustan.

PEDRO, *comiendo y hablando*.—¡Tonta! No sabes tú lo que es bueno. La calabaza, sobre todo preparada en frituras, es un alimento muy sano y nutritivo. Deberías acostumbrarte á ellas y ordenar que la cocinera las hiciera todos los días.

JULIA.—¡Dios me libre! Si con solo verlas se me revuelve el estómago.

PEDRO.—Pues mira, están riquísimas, y si no fuera por temor á una indigestión, acababa con ellas.

(Una pausa. Pedro come sin interrupción. Julia juega distraídamente con el cuchillo).

JULIA.—La prensa habla muy bien de la Barrientos.

PEDRO.—¡Ah, sí! La Barrientos... Son deliciosas estas frituras.

JULIA.—Margot la vió en "Sonámbula", en "Los Puritanos", en "Don Pascuale", en "Lucía" y quedó encantada. Dice que tiene una voz admirable.

PEDRO, *comiendo*.—¡Oh, sí, admirable!

JULIA.—Toda la Habana ha ido ya á verla. Figúrate tú, una cantante tan famosa.

(Pedro acaba su última fritura y lanza un suspiro de satisfacción)

PEDRO.—Yo no cambiaría un buen plato de frituras de calabaza, por la mejor ópera.

JULIA.—¡Glotón! Para tí solo existen los placeres materiales. ¿Acaso no es un goce más noble que el de hartarse, oír á una gran cantante, que con su voz dulcísima extasia nuestra alma, conmueve todo nuestro sér?

PEDRO.—Sí, sí, concedo que una personita tan sensible como tú goce oyendo gorgoritos y fermatas; pero, qué quieres, no todos tenemos los mismos gustos.

JULIA.—Sin embargo, esto no debe ser obstáculo para que cada cual trate de satisfacer sus propios gustos.

PEDRO.—Nada más justo.

JULIA.—Pues siendo así, si tu fueras un buen maridito, como tu mujercita, que se desvela para complacerte, me llevarías á ver á la Barrientos.

PEDRO.—Pero mujer, considera que es mucho lujo para nosotros gastarse un par de monedas, sin contar la prima á los revendedores. Mejor que ir á la ópera, será que vayamos á "Albisu." Nos reiremos la mar con las gracias de Villarreal y Escribá, y oyendo á la Pastor, que según Tapias, barítono de profesión y autor á ratos, es una especie de Barrientos del género chico.

JULIA.—No, no; quiero oír á la auténtica Barrientos.

PEDRO.—Te aseguro que te divertirás mucho en "Albisu." Ha debutado allí una nueva triple, Esperanza Carreras, picaresca y donairosa, que te ha de gustar. Además, verás "El Tesoro de la Bruja", melodrama comprimido con robo, asesinato, investigación judicial, amores desgraciados y demás circunstancias agravantes.

JULIA.—Prefiero ver la Barrientos.

PEDRO.—Te llevaré á "Actualidades." Verás películas preciosas y un ventrilocuo capaz de imitar á la diva española y á la italiana Labia.

JULIA.—La Barrientos ó nada.

PEDRO.—Iremos todos los domingos á "Payret", donde el bravo y veterano actor don Pablo Pildaín, pronto pondrá en escena el drama de Tamayo y Baus "Los hombres de bien", que estrenaron en la Habana, el año 71, los notables actores

españoles Joaquín Arjona y Teodora Lamadrid. Ya ves, será un acontecimiento teatral.

JULIA.—Te repito que quiero ir á ver á la Barrientos.

PEDRO.—Pero mujer, tanto vale la Barrientos que lo prefieres á todo.

JULIA.—¡Qué si vale! ¿Pero tú no lees lo que la prensa dice de ella, y lo que de ella repiten cuantos la han visto? ¿No comprendes que no ver á la Barrientos es dar una prueba de poca cultura?

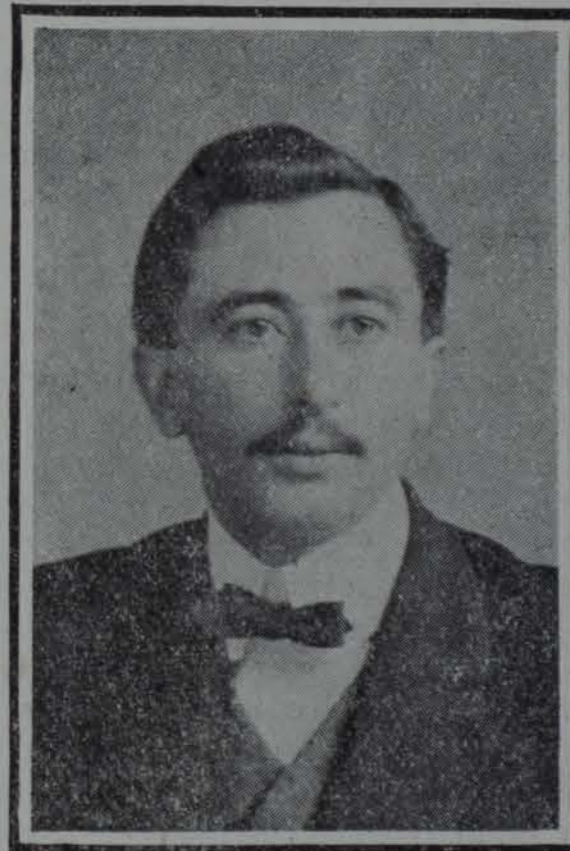
PEDRO.—También puede ser de poco dinero.

JULIA.—En fin, que me llevas á ver á la Barrientos, ó no te hago más frituras de calabaza.

PEDRO.—Basta, mujer, me convenciste. Mañana iremos al "Nacional."

JULIA, *corriendo á abrazarlo*.—¡Qué bueno eres! Y para que veas que yo sé corresponderte, mañana repetiré las frituras.PEDRO, *suspirando*.—Dos centenes.... y pico. Caras me han salido.

FRUCTIDOR.

SR. ABELARDO NOVO
Director de La Unión Española.

GACETILLAS

¡Bombón Crema!

Estas dos palabras se han hecho popularísimas en Cuba y en el extranjero. Como que ellas designan el más exquisito licor fabricado por manos humanas.

Por sus excelentes cualidades, mereció el Gran Premio en la Exposición Internacional de San Luis, como lo atestigua un diploma que se exhibe en "El Pincel", de la calle del Obispo.

**

El mejor medicamento para los males del estómago, es el Agua Burlada.

Por sus cualidades digestivas, ha merecido el sobrenombre de la reina de las aguas de mesa.

**

"El Palacio de Hierro", acreditado establecimiento de tejidos, sedería y confecciones, nos ha obsequiado con unos artísticos almanaques de pared.

CRONICA

LOLA: tu te has propuesto reñir conmigo? No me cabe duda. ¿Por qué guardas sino tan hosco é impenetrable silencio? ¿Proyectas, acaso, retornar pronto y deseas darnos la alegría ansiada de una sorpresa? Si es así, mi linda hermana, voy á reforzar este deseo tuyo, relatando brevemente los sucesos amenos de la semana que finaliza; ojalá tengan la atracción necesaria para arrancarte de tus amadas pasiones.

**

La admirable diva española María Barrientos, emperatriz del canto, continúa tejiendo las bellezas maravillosas de los grandes maestros, con el arte supremo de la suprema perfección artística. Es sublime escuchar la voz mágica de esta soprano; el corazón se estremece, sobrecogido, cautivado por la infinita ternura y la poesía inefable de su cantar.....

Yo he oído decir que aquella rubia y alegre Tetrizini superaba á la Barrientos en el ariate Lucía; yo no sé si esto será cierto, mas te aseguro que es admirable la perfección, la delicadeza, el exquisito arte con que María Barrientos canta la obra maestra de Donizetti.

No seas boba y ven. Son pocas estas ocasiones anheladas, que nos permitan admirar á la eminencia lírica. Y pocas veces es posible hallar, reunidas en el "Nacional", tan grande número de damas hermosas. Porque, chica, cuanto brilla y vale en la sociedad habanera se congrega en la sala del más hermoso de nuestros coliseos.....

**

Y voy á darte una noticia muy grata. La hija del Sr. Antonio Guiteras, se ha casado en la ciudad de New York el día 22 de Diciembre de 1906. Tu debes conocer á Laura. Laura Guiteras es una dama distinguida, ilustre por su abolengo, ilustre también por sus labores literarias y sus personales merecimientos; pertenece á una familia de intelectuales, y esta tradición ha sido continuada por ella; diligente, perseverante. Su ilustre padre dirigió en Matanzas el colegio "La Empresa."

Laura Guiteras, esposa hoy del reputado caballero Hermann A. Keller, ha contribuído grandemente á levantar el concepto de Cuba en el extranjero, mediante sus artículos luminosos y las traducciones al inglés de las obras de autores cubanos.

Yo deseo para Laura Guiteras y su esposo, una dicha completa, y les deseo todas las felicidades y las alegrías que se puedan disfrutar en la tierra.

**

Una nota dolorosa, que quisiera escribirla poniendo en ella el hondo sentimiento que me embarga.

El querido amigo, modelo de caballeros, Aurelio Miranda, ha pasado por el trance más triste de cuantos un sér humano puede pasar. Ha perdido á su señora madre, doña Dolores Alvarez, viuda de Miranda, dama virtuosa que había cifrado en el hijo todas sus esperanzas y al que había dedicado todos sus desvelos.

Al expresar mi condolencia al acongojado amigo, cumplo el más sagrado deber que puede dictar la amistad y el compañerismo.

La Sociedad Económica de Amigos del País de la ciudad de la Habana, celebró el día 9 del mes presente una velada magna, para conmemorar el 114º aniversario de su fundación.

La velada, como en años anteriores, fué una muestra palpable de las simpatías con que cuenta esta benemérita Sociedad Económica. Durante el acto, se entregaron el premio de Luz Caballero y los restantes premios discernidos por los profesores de las diversas escuelas que están á cargo de los "Amigos del País."

La bondad de esta institución es digna de todo encomio. Y en este ambiente frío, saturado de egoísmos y concupiscencias, se destaca más reciamente aún el rasgo generoso de los que supieron echar los cimientos de la admirable y admirada sociedad.



Srta. María Aurelia Herrera.

Una noticia de amor.

"Ha sido pedida en matrimonio", según dice la bella frase de Fontanills, la hermosa y celebrada señorita Obdulia Pagés, gala suprema de nuestros salones distinguidos, por el joven y ya eminente doctor José A. Ramírez Arellano.

Esta boda promete ser una de las más suntuosas de cuantas tiene recuerdos la sociedad habanera.

**

El más desgarrador de los dolores afli-

je actualmente á los esposos Kholly-Embil.

Su hijo más pequeño ha muerto, herido arteralmente por una enfermedad traidora. De nada sirven nuestros afanes y desvelos, de nada sirven; hay algo superior á nuestras previsiones y á nuestras fuerzas.....

El más pequeño de los hijos de Josefina ha muerto. Es inútil querer expresar la desesperación y el sufrimiento de esta dama espiritual y amante frente al lecho helado del niño ausente. Y es inútil también tratar de darle forma á nuestro propio dolor. Ante esta desgracia horrosa guardemos silencio. Ya ha dicho el poeta que el dolor que se desborda es mudo.

**

Esta semana la crónica tiene el honor altísimo de insertar el retrato de una de las más bellas y más queridas representantes de la gracia y la distinción femeninas de nuestra sociedad.

La señorita María Aurelia Herrera es, por su belleza, galardón supremo de los salones distinguidos.

Y no es sólo belleza lo que atesora. A los encantos mágicos de su divina hermosura reúne los encantos íntimos de la bondad, y la cortesía y el chic refinado de las verdaderas grandes damas.

**

Los señores Frank G. Robins y C^a, fabricantes de muebles y maquinaria, me han obsequiado con un artístico portasecante.

Muy agradecido.

**

El doctor Juan B. Valdés, me notifica los acuerdos adoptados el día siete de Enero por el Comité Ejecutivo de la "Sexta Conferencia Nacional de Beneficencia y Corrección."

Según estos acuerdos la "Sexta Conferencia Nacional de Beneficencia y Corrección" se celebrará en la ciudad de Cienfuegos, durante los días 30 y 31 de Marzo próximo y 1º de Abril.

Comunico con gusto esta noticia. Y, le doy por su amabilidad las gracias más expresivas al doctor Juan B. Valdés, Secretario general de esta "Sexta Conferencia."

ENRIQUETA.

COLEGIO "MARIA LUISA DOLZ"

PRADO 64 Y 64 A.

Directora: Doctora MARIA LUISA DOLZ

Reanuda sus clases el lunes 7 de Enero

SE FACILITAN PROSPECTOS



MASAJE VIBRATORIO

DR. ENRIQUE SARMIENTO

PRADO 60

Tratamiento del artrismo, reumatismo, neuralgias, neurastenias, dispepsias gástricas é intestinales, esterilidad é impotencia.

Aplicaciones á la estética: obesidad, arrugas de la piel, etc., etc.

De 9 á 12 y de 3 á 7